

ÉPOCA DE ORO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN TAURINA EN COLOMBIA

Por Óscar Hernán Correa

Los cronistas taurinos fueron primero que los empresarios. Eran, en su mayoría, gente de letras que prestaban su concurso literario a la página taurina del diario para el cual trabajaban. Porque periódico que se respetara en Colombia, contaba con página taurina, cuyas notas veían la luz pública los días lunes. Y me estoy refiriendo a cronistas de vieja data; es decir, cuando aún no existían las ferias que hoy se anuncian en nuestro país; pues ellos, los cronistas, daban cuenta del resultado de las corridas que se celebraban durante la semana tanto en España, como en México, Perú, Ecuador, Venezuela, Bolivia (*en este país, prácticamente hicieron su carrera Nito Ortega y Morenita del Quindío*).

Igualmente, los cronistas daban razón de lo acontecido en plazas de Argentina (*en este país, de novillero toreó más de cincuenta festejos el colombiano Félix Forero "Finito"; luego cambió el oro por la plata y se hizo banderillero; unos años después, retirado, fue mozo de espadas de Pepe Cáceres*).

Los cronistas también escribían acerca de lo sucedido en cosos de Guatemala (*en este país se hizo Luis Ritter, padre de Sebastián Ritter*). Los cronistas tampoco olvidaban a Cuba (*en la Habana llegó a torear Juan Belmonte y Silverio Pérez, entre otros*). En la prensa se leía sobre las ferias en Costa Rica y Panamá, y no nos extrañemos que nombre a Costa Rica, pues en este país toreó varias novilladas Joselillo de Colombia, meses antes de viajar a España a tomar la alternativa, y que tampoco sorprenda que incluya a Panamá, pues en este país debutó como novillero Alfonso Vásquez, "Vásquez II" (*Melanio*

Murillo, picador de toros, hermano medio de Anderson Murillo y del matador de toros Emerson Murillo, presentaba un espectáculo cómico-aurino conocido como "Pancho Pistolas", e iba de pueblo en pueblo presentando su función cómico-aurino. En una escala en Ecuador conoció a Alfonso Vásquez "donde nació" -dicen algunos-. Él vivía en un Seminario de curas. Melanio Murillo lo conoció allí, pues en este lugar se alojó en su paso por Ecuador, y con el permiso de los curas lo invitó a que se uniera a su correría para que torear en la parte seria).

Y, claro, Colombia no podía faltar en los escritos de los cronistas que también les daban espacio a los festejos que eventualmente se anunciaban en la provincia colombiana, que no eran pocos.

Y vamos más atrás, mucho más atrás. No faltó quien relacionara las corridas de toros que se celebraban antiguamente en nuestro país. No olvidemos que al Nuevo Reino de Granada el toro llegó con la conquista. Para la fundación de Santafé, cuentan los historiadores que el adelantado Luis Alonso de Lugo trajo a la sabana treinta y cinco toros y treinta y cinco vacas, que vendió al otro día de haberlas desembarcado. Todos sabemos que la corrida de toros llegó a ser considerada como la parte galante de todas las fiestas civiles y religiosas. Con las corridas de toros se agasajaban presidentes, obispos, se celebraba la coronación de reyes y las noticias del nacimiento de infantas en España. Con las corridas de toros se daba alegría al festejo de los santos patronos, y hoy también: recordemos que la feria de Quito la bautizaron: "Jesús del Gran Poder"; la feria de Cali: "Señor de los Cristales", la feria de Lima: "Señor de Los Milagros"; el nombre de la Plaza de Medellín es un homenaje a la "Virgen de la Macarena". Igual Manizales: la procesión de los feligreses desemboca en la plaza de toros, al celebrarse el

festival nocturno, y éste se lleva a cabo en homenaje a la Virgen de la Macarena.

Déjenme contarles un sólo caso de los miles que pueden relatarse en tertulias taurinas, y es un ejemplo de cómo desde siempre la afición colombiana ha vibrado con la fiesta brava. En Pamplona, pero no España, sino Norte de Santander, se cuenta que las monjas del convento carmelita, que quedaba en un costado de la plaza de toros que habían construido en madera, llegaron a ser sancionadas por los gritos de emoción que formaban asomadas en las ventanas los días de toros.

Pero no haré más historia antigua de nuestra entrañable fiesta brava, que, sin duda, es rica en anécdotas suscitadas en los más elevados acontecimientos taurinos llevados a cabo en Colombia. Es claro: en nuestro país se han celebrado corridas de toros en todas las épocas y en los pueblos más recónditos.

Ahora me preparo para realizar un salto largo, muy largo, como los que hace Catherine Ibargüen, y me ubicaré en la puerta del siglo XX, puesto que en el siglo pasado los cronistas taurinos siguieron siendo primero que los empresarios.

Es obligación ser justos. Por tanto, es preciso manifestar que el iniciador de la "Época de Oro" de los cronistas taurinos en Cali, fue Jesús María Bonilla, conocido como "Machaquito", quien ejerció el periodismo en el "Diario El Relator". Escribía las reseñas de cuanto festejo se anunciaba tanto en Palmira, Buga y algunas plazas de toros de madera que eventualmente se construían en barrios aledaños al centro de Cali. Cuenta el historiador Bernardo Martínez, que Jesús María Bonilla dejaba entrever en sus columnas su sueño de poder escribir crónicas de corridas de toros celebradas en una gran monumental plaza de toros de cemento; pero no corrió con esa suerte, falleció en 1.954. Él fue el autor del libro "Historia de los Toros en Cali", primer compendio impreso con el resumen de la actividad taurina de la región. En las crónicas firmaba lo que

llegó a presenciar en las trece plazas de toros de madera que hubo en Cali, antes de la construcción de Cañaveralejo. Y no fueron festejos de pacotilla, por sus ruidos hicieron el paseo diestros de la talla de Rafael Gómez 'El Gallo'; Manuel Mejías, el padre de la dinastía de los Bienvenida; Juan Silveti "El tigre de Guanajuato"; Miguel López; José Pulido; Félix Rodríguez; Alfredo Corrochano; Juanita Cruz; Joaquín Rodríguez "Cagancho"; Rafael García "Caleñito"; Alfonso Ramírez "Calesero"; Luis Briones; Edmundo Maldonado "El Tato"; Pablo Lalanda. Vale decir, que un buen número de los festejos celebrados en la Plaza Granada, los presidió el poeta Guillermo Valencia.

También hicieron parte de la "Época de Oro" de los cronistas taurinos de Cali" nadie más ni nadie menos que los poetas Carlos Villafañe y Ricardo Nieto, con excelsas crónicas. Quién, entonces, no les iba a creer. Por supuesto que sus plumas generaban entusiasmo y motivaban para que algún día se construyera la Monumental Plaza de Toros de Cali. Se sumó a la crónica otro periodista de gran credibilidad como lo fue el bugueño Hernán Campo Bejarano, que firmaba sus crónicas 'Don Marcial', quien escribía en el "Correo del Cauca, que luego se llamó Diario del Pacífico.

Poco antes de morir Jesús María Bonilla "Machaquito", le obsequió al cronista José Manuel Fernández, apodado "Pepe Castoreño, un ejemplar de su libro "Historia de los Toros en Cali", y tácitamente le dijo: *siga usted como paladín de la Fiesta brava en Cali; contribuya a que Cali tenga una plaza. No olvide que Palmira tiene plaza desde 1.949. Manizales desde 1.951. Bogotá desde 1.931. Medellín desde 1.945, y Cali continúa con plazas de madera.*

Así fue. Pepe Castoreño inició encuentros puntuales con dirigentes de la ciudad, quienes se tildaban de ser aficionados a los toros, que cuando querían ver corridas, viajaban a México o a España. Pepe Castoreño, poco a poco fue

inyectándoles la necesidad de construir una plaza de toros en Cali, pero monumental, que las primeras figuras del toreo sintieran orgullo de ver sus nombres anunciados en los carteles. Años antes había muerto Manolete. La revista "El Ruedo" de España, daba cuenta del nefasto episodio. El semanario, igualmente, escribía acerca de los triunfos de Pepe Luis Vázquez; registraban las faenas de Luis Dominguín, Antonio Ordóñez, Antonio Bienvenida y demás diestros hispanos. De México aterrizaban en Cali las revistas "La Lidia" y "La Fiesta". Mientras tanto, Nito Ortega, Morenita del Quindío, "Joselillo de Colombia" y Manolo Zúñiga, eran ídolos en Palmira. También, por supuesto, se hablaba de Pepe Cáceres. Una vez desapareció "El Ruedo", nació en España la revista "Aplausos". En Cali, la tertulia taurina familiar aumentaba. En La Fuente de Soda Niza, después de las cuatro de la tarde (yo iba), comenzaba el coloquio taurino (escuchábamos a los maestros. Los demás, guardábamos silencio. El lugar estaba ubicada enseguida del Teatro Jorge Isaacs). Don Pepe Estela, con su ganadería en El Tablón, que luego bautizó Ambaló, era ejemplo de buen aficionado. El doctor Ernesto González Piedrahita, propietario de la dehesa "Las Mercedes", era modelo de ganadero y un aficionado de solera.

Pasan los años. El diario "El País" cuenta con página taurina semanal, dirigida por Carlos H. Victoria. En él también colabora Jaime Bolaños "Jaibol". El diario Occidente contrata a Raúl Echavarría Barrientos, quien firma sus poéticas crónicas como "Raulete". En dicho diario también escribe Omar Quintero "Bandullo". Igualmente Gerardo Didier Gómez "Gedigo". Roger Ríos Duque, quien era jefe de redacción del diario. Jorge Vélez Pineda crea la revista "Balcón Taurino". Carlos Fernández, igual, imprime su propio periódico en formato tabloide.

Por tiempo no puedo nombrar a todos los periodistas de la prensa escrita que fomentaron afición en toda Colombia; sin embargo, sería imperdonable dejar por fuera a los bogotanos Guillermo Cano, director del diario El Espectador; a Gustavo Lotero "Plumitas" a Jorge Forero "Roseta", Alfonso Bonilla Aragón, quien firmaba sus crónicas como "Bonar" (en mi opinión, una de las plumas más exquisitas de la prensa caleña). Hubo otros, sí, pero no hay tiempo para relacionarlos.

Y se construyó la Plaza de Toros en Cali. En 1.957 celebró la primera temporada. Los empresarios caleños necesitaban a los periodistas taurinos porque reconocían que la prensa era una representación fundamental para la difusión de su feria. La historia del periodismo taurino así lo había demostrado durante la primera mitad del siglo XX. Trataba a la prensa como una reina. Acataba sus recomendaciones. Seguía sus sugerencias. A los periodistas Hernando Espinoza y Orlando Piñón, los traía de Bogotá a hoteles cinco estrellas, con viáticos y honorarios, para que llevaran a cabo la tarea de ir de hotel en hotel, restaurante en restaurante, con el objetivo de fijar carteles de la feria. Y, claro, hablar de la empresa de Cali que ofrecía "la mejor feria taurina de América", a través de tertulias en el Hotel Aristi.

Pero la radio no se queda atrás. Los periodistas radiales que circulaban por aquellas calendas hacen parte de la cofradía que, yo llamaría: la continuación de la "Época de Oro de los cronistas taurinos". (Recordar la anterior: Jesús María Bonilla "Machaquito", Hernán Campo "Don Marcial", Pepe Castoreño, Alfonso Bonilla Aragón, los poetas Ricardo Nieto, Carlos Villafañe).

En la segunda etapa de la "Época de Oro", hay que nombrar al caldense Roberto Cardona Hoyos, de floritura inigualable; tanto, que al narrar, parecía declamando poesía. Fue maestro del manizaleño Paco Ayala, quien con creces siguió sus pasos.

TV
EL
17/11

QUINCE
17/11

Pero vuelvo a Cali. **TODELAR**. Contrató una nómina ejemplar que obligó hasta al más pobre, a comprar transistor. Los aficionados no podían dejar de escuchar a su director y narrador, el Peruano Augusto Goicoechea, que de novillero en su país se anunciaba "Paco Luna", y de igual manera, en la radio. Compartía micrófonos con el español Vicente "Gallego" Blanco, conocedor del toro como nadie; Eduardo de Vengoechea y Baraya (el hombre del clavel en la solapa del saco), el cubano José Pardo Llada, que todo Cali escuchaba su programa "Mirador en el Aire"; y en la voz comercial contaban con Joaquín Marino López, una voz inimitable, además de extraordinaria. Fue considerado el mejor narrador de fútbol de la región. Imaginense tremenda nómina. Didácticos, Anecdóticos, serios, con voces muy agradables. Y Qué decir del maestro Paco Luna. Años después se integraron al equipo Hernando Espinoza y Bárcenas, Demetrio Arabia, Jaime López Ramírez y Gustavo Adolfo Kuri.

CARACOL. Se beneficiaba de contar con el antioqueño Ramón Ospina. Toda una institución en Medellín y en Manizales. Con él trabajaban, Eduardo Rueda Santos, uno de los mejores conocedores de la radio en Colombia, y Hernando Espinoza y Barcenás, también considerado un maestro de periodismo taurino. Hicieron parte de la nómina de comentarista: Guillermo Rodríguez y César Augusto Arias. La voz comercial estaba a cargo de Jairo Aristizabal Ossa; otro monstruo en la narración mundial de fútbol. Años después se integró al equipo: Iván Parra, quien con su voz, cultura y conocimientos de la tauromaquia, cautivó innumerables radios en Colombia. Con él llegó a Caracol el español Manolo Molés. El grupo lo coordinaba el maestro de la radio: Óscar Rentería Jiménez.

RCN contaba con la narración de Alberto Lopera "Loperita". Hacia parte del equipo quien ha sido considerado el mejor presentador de la televisión colombiana Fernando

CL 9 A.M. H. Inter.
11 A.M. Comedy-Surke

- RIFAS
- Entrevistas
- los jueves se abren
- después
- Comediantes
- Políticos

sig. por acañales
Loperita (H.A.)

En la noche análisis.
En toda una semana.

González-Pacheco. Álvaro Ruiz, uno de los mejores actores de la televisión. Carlos Dueñas, comentarista insigne. Años después, este servidor se integró como narrador al equipo de RCN, donde colaboré seis años, como también se integró Javier Baquero. La voz comercial estaba a cargo de otro monstruo de la narración de fútbol: Darío Belmonte.

RADIO SÚPER, con la dirección y narración de Diego Galvis Rivera. Hacen parte del equipo: Gerardo Didier Gómez "Gedigo", Jaime Fernández Naranjo, Hernando "Fito" Hurtado, periodista del diario El País. A Radio Súper me vinculé en mis inicios periodísticos, lugar donde aprendí a coger un micrófono y a desarrollar el oficio de comentarista y narrador de corrida de toros, bajo la dirección del maestro Diego Galvis Rivera, a quien le debo tanto mi devenir como cronista taurino. Radio Súper fue la única emisora que, además de la feria de Cali, cubría las corridas de provincia, como Candelaria, Pradera, Florida, Buga, Tuluá, Jamundí, Santander de Quilichao, Piendamó. Festejos transmitidos desde la plaza portátil del empresario Nelson Marmolejo, quien era un quijote en este ~~hidalg~~ asunto de fomentar la fiesta brava en el departamento.

En los últimos años se han incorporado a Radio Súper: Jorge Arturo Díaz y Carolina Baquero, quienes continúan trabajando con Fito Hurtado y Jaime Fernández, bajo la dirección del maestro Diego Galvis.

Debido al interés que comenzó a despertar en España la manera entusiasta y profesional del trabajo periodístico que se desarrollaba en Cali, algunas cadenas radiales invitaron a cronistas de la península ibérica a compartir el comentario y la narración de las faenas. Ellos fueron, además de Manolo Molés, que ya nombramos, a Pepe Bermejo de la Fuente, Filiberto Mira, Pepe Alameda, José Luis Carabias, Maribí Romero, Vicente Zabala, Fernando Fernández Román, Antonio

Chenel "Antoñete" y recientemente se ha vinculado a Radio Súper un miembro de la famosa dinastía de los Bienvenida.

Sin haber hecho parte de la "Época de Oro de la transmisiones taurinas en Cali", pero sí que le han aportado de gran manera su compromiso y profesionalismo a la Fiesta Brava, es preciso nombrar a los periodistas colombianos Enrique Avilán, Luis Garcés, Guillermo Vallejo, Julián Parra, Néstor Giraldo, Gentil Salcedo, Rodrigo González Caicedo, María Carolina Andrade, Humberto Botero, Mauricio García, Jorge Manrique, Natalia Fernández, Angélica Tezna, Álvaro Cruz, José Barney, Alejandro Vargas, José Guillermo Cardona "Cauchito", Tomás Mondragón. Y de la prensa escrita hay que citar la pluma seria y objetiva de Víctor Diusabá; la precisión y el detalle en la crónica de Jorge Arturo Díaz; la prosa filosófica y poética de Juan Guillermo Palacio; y la publicación de la revista de la asociación de cronistas taurinos de la región, ASTAUROS, cuyos serios artículos mantienen viva la llama que sostiene la más gallarda de todas las Fiestas, como es la Fiesta Brava.

todos pilares sólidos.

Y para terminar, es un deber registrar la equivocación que cometió la empresa caleña con la prensa colombiana, y dicho error consistió en que en la temporada 1.999 – 2.000, vetó a la radio; le hizo cerrar micrófonos, enmudeció a los periodistas. La empresa no aceptó críticas respecto de algunas ganaderías que no estaban respondiendo a las expectativas; no aceptó la crítica en cuanto a la contratación de algunos toreros que no eran figuras; no aceptó que la prensa interviniera en las discusiones permanentes que se suscitaban entre la Sociedad Plaza de Toros y a Fundación, que, a la postre, lo único que lograron los empresarios fue deteriorar la alta reputación que tenían con la afición. Y como si fuera poco el atropello a la prensa, el cobro de la tarifa para transmitir las corridas alcanzó cifras exorbitantes, consiguiendo echar de la plaza a emisoras independientes que les era imposible cancelar sumas

millonarias, dejando por fuera de las transmisiones a un gran número de periodistas que tanto hicieron para que Cali fuera importante taurinamente hablando. Y para colmo de males, a los periodistas marginados los trasladó a la última fila del tendido cuales parias y pobres pelagatos. Infame la decisión que tomaron los empresarios caleños. Se olvidaron de la gesta encomiable que durante años emprendieron los periodistas, quienes emulando al gran Jesús María Bonilla "Machaquito", pionero en fomentar afición, se convirtieron en quijotes y sanchos panza. Hoy los periodistas son mirados por ellos con recelo, desconfianza y sospecha.

Digo, por último, y con inmensa tristeza, que los grandes maestros del periodismo taurino, quienes contribuyeron a que Cali fuera respetada en toda Colombia y allende de las fronteras, han muerto. Sí, todos han muerto ya. Sólo están vivos Alberto Lopera "Loperita", Iván Parra y Diego Galvis. Pero quedan ahí, en lo más hondo de nuestra memoria emocionada, sus loables gestas.

¡Que viva la Fiesta Brava!